

20. Vos autem charissimi, superædificantes vosmetipsos sanctissimæ vestræ fidei, in Spiritu Sancto orantes,

21. Vosmetipsos in dilectione Dei servate, expectantes misericordiam Domini nostri Jesu Christi in vitam æternam.

22. Et os quidem arguite judicatos :

23. Illos verò salvate, de igne ridentes. Aliis autem miseremini in timore : odientes et eam, quæ carnalis est, maculatam tunicam.

24. Et autem, qui potens est vos conservare sine peccato, et constituere ante conspectum gloriæ suæ immaculatos in exultatione in adventu Domini nostri Jesu Christi.

25. Soli Deo Salvatori nostro per Jesum Christum Dominum nostrum, gloria et magnificentia, imperium et potestas ante omne sæculum, et nunc, et in omnia sæcula sæculorum. Amen.

20. Mas vosotros¹, amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fe, orando en Espíritu Santo,

21. Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22. Y reprended á los unos que están ya sentenciados² :

23. Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demás tened compasion con temor : aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne³.

24. Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y para presentaros sin mancha, y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesucristo⁴.

25. Á solo Dios Salvador nuestro por Jesucristo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.

á los fieles de la comunión de la Iglesia y de la fe, para atraerlos á su partido. Hombres sensuales, y sin el Espíritu de Dios, y que no reconocen, ni tienen otra guía que sus desenfrenados apetitos.

¹ Mas vosotros, alzando sobre el fundamento de vuestra fe pura é incorrupta el edificio de vuestra perfeccion atentos á la oracion, en la que el Espíritu Santo os asistirá con su virtud, *Roman. viii, 26*, perseverad firmes en el amor de Dios, esperando en la misericordia de Jesucristo, que os introduzca en la eterna bienaventuranza. De estas preeas, que se hacian públicamente en la Iglesia por los obispos, ó los encargados para ello, tuvieron origen las Liturgias; en que se ofrecia el Cordero immaculado, El *Chrysóstomo*.

² La Vulgata distingue tres géneros de personas : los primeros son los que por la obstinacion en sus errores y desórdenes llevan sobre la frente el decreto de su condenacion, y están ya condenados por su propio juicio. *Ti. iii, 10*. Á estos reprendedlos con fuerza y sin rebozo, con el fin de descubrir sus errores, para que los otros se guarden. Los segundos son los que miserablemente se han dejado engañar por los herejes : á estos debéis trabajar por sacarlos cuanto antes de su estado funesto, como si estuvieran en medio de las llamas. Los terceros son los que muestran dolor de su caída : á estos tratadlos con toda suavidad y ternura, temiendo por vosotros mismos, y que lo que ha sucedido á aquellos, os puede tambien suceder á vosotros. El Griego solo pone dos clases, de los que se han dejado seducir por estos abominables. El santo Apóstol quiere, que se tenga compasion de todos ; pero usando de discernimiento : *οὗτοι οὐκ εἰσὶν ἐλεεινὸν διακρινόμενοι, ἢ ἄλλοι* *de los unos compadeceos con discernimiento*, gimiendo y llorando la desgracia de los obstinados y endurecidos. Y por lo que hace á los que dan esperanzas de volver sobre sí, procurad sacarlos de aquel mal estado, como de enmedio de un incendio, amenazándolos con la severidad de los juicios de Dios, si quieren permanecer en un estado miserable : *οὗτοι δὲ ἐν φόβῳ σωζέσθαι, ἐκ τοῦ πυρός ἀπολαύσονται, ἢ ἄλλοι* *otros en temor, usando con ellos de una santa y saludable severidad, arrebatándolos del fuego*.

³ Guardándoos no solo de los vicios y doctrina de los herejes, sino tambien de toda familiaridad y trato con ellos, como que puede inficionaros. Parece que el Apóstol en estas palabras alude á la ley de Moyses, segun la cual la lepra, la sangre, etc., hacian inmundos los vestidos, de tal manera, que el que los tocaba, contraia inmundicia legal, y no podia conversar con los otros, etc. *Levit. xv, 4, 17*.

⁴ De esta eterna felicidad serán deudores los bienaventurados á los méritos de Jesucristo. S. AGUSTIN

ADVERTENCIA

SOBRE

EL APOCALYPSIS Ó REVELACION

DEL APÓSTOL S. JUAN.

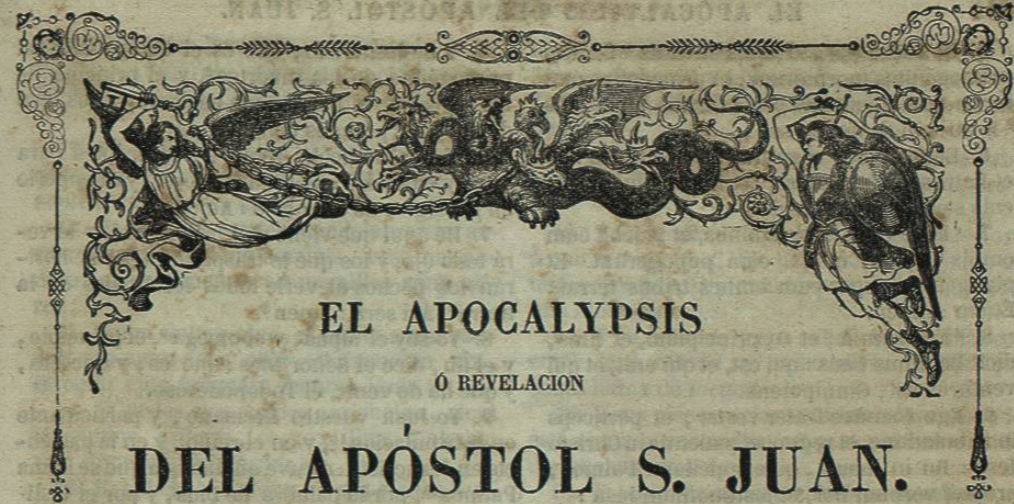
El Apocalypsis ó Revelacion, que el mismo Jesucristo hizo á su discípulo amado, es un Libro, que encierra en sí toda la sabiduría de los misterios de la Iglesia¹, y en el que se contienen tantos incomprensibles arcanos como palabras². En él se ve ensalzada la Majestad de Dios, y abatida la criatura rebelde : se hallan instrucciones muy importantes, y de la mayor edificacion para los fieles : consuelos, y dulzuras inexplicables para las almas santas : terribles castigos para los pecadores : acciones de gracias, y de alabanzas, que sin cesar cantan los ángeles, y los santos á Dios, y al Cordero, que fué sacrificado por la salud de los hombres. Todo lo que en él se lee, conspira á hacer entrar al hombre dentro de sí mismo, á que se disguste del mundo, y á que tema los justos juicios de Dios, aspirando únicamente á los bienes eternos que el Señor tiene preparados para sus fieles servidores, y amigos. En una palabra, comprende este Libro una profecía de los sucesos considerables de la Iglesia, desde la primera hasta la segunda venida de Jesucristo, en la que vencidos, postrados, y abatidos todos sus enemigos, entrará triunfante, y acompañado de sus escogidos en la eterna, y quieta posesion de su reino. En vista de todo esto, ¿qué maravilla es, que queden muy inferiores al mérito de esta profecía todos los elogios, con que han querido celebrarla los Intérpretes, y Escritores sagrados, que han trabajado sobre ella ? Pero al paso que son tan elevados, y profundos los misterios que contiene, crece su obscuridad, y la dificultad que se encuentra para entenderlos, y para explicarlos. Y por esto siendo tantos los Intérpretes, que han emprendido sondear sus profundidades, y tan varios los rumbos que han tomado para ello ; queda todavía mucho que declarar, y meditar en este inmenso océano de los misterios de Jesucristo, de su Esposa la Iglesia, y de la gloria de sus escogidos. Por esta razon, y con el mismo recelo hemos procurado seguir en la exposicion de este Libro, aquel camino que nos ha parecido mas seguro, y mas acomodado al fin que el Señor tuvo en dejar á su Iglesia este rico tesoro. Entre los muchos, y varios dictámenes, en que se dividen los Expositores, hemos abrazado aquellos, que hemos tenido por mas conducentes á la edificacion, y provecho de los lectores : y sin omitir el sentido moral y tropológico que se da á estas profecias, y que es muy seguro y útil para el arreglo de las costumbres, hemos procurado tambien explicar el literal, é histórico, que pertenece al cumplimiento, ó verificacion de las mismas profecias ; pero siempre bajo de la escolta, y guía de los Padres, é Intérpretes de mayor nota y autoridad. Y aunque algunas de las revelaciones se vieron ya cumplidas en los primeros siglos de la Iglesia, pues parece señalan con el dedo las persecuciones que en ellos padecieron los Mártires, y los castigos que experimentaron sus tiranos, y perseguidores desde el imperio de Nerón, hasta que Constantino dió la paz á la Iglesia ; sin embargo estamos persuadidos, que muchas de ellas no se cumplieron entonces, porque miraban á otros acontecimientos de tiempos posteriores, y mas remotos. Pues ya dejó dicho S. Agustin³ : Que el Libro del Apocalypsis comprende todos los acacimientos grandes de la Iglesia, desde la primera venida de Jesucristo, hasta el fin del mundo, en que será su segunda venida. Y aun Tertuliano⁴ habia observado, que este divino Libro encierra el orden de todos los tiempos de la Iglesia. Y en esta consideracion los Expositores modernos, como el sabio obispo Bossuet, La Che-

¹ S. Hieron. in Isai. ad fin.
² Idem ad Paul.

³ De Civit. Dei, lib. xi, cap. vii.
⁴ De Resurrect. cap. xv.

tardie cura de París, el docto Calmet, y en nuestros dias Joubert y Martini, han trabajado con nuevos esfuerzos en descubrir los misterios del Apocalypsis, aplicándolos á sucesos mas modernos segun nos los presenta la historia de aquellos imperios, que tienen enlace con la Iglesia, y pertenecen á los siglos posteriores. Y nosotros indicaremos en sus lugares respectivos, lo que nos parezca mas fundado en el texto, y en la misma doctrina de los Padres, cuyo unánime consentimiento, aun en estas interpretaciones alegóricas, es y será siempre para todos los juiciosos del mayor peso y autoridad. Ni se opone á esto, el que alguno de los Padres reconociese, ó registrase al Anticristo en la persona de un Neron, ó de un Diocleciano, ó de algun otro de los que persiguieron la Iglesia; porque estos no quisieron significar otra cosa, sino lo mismo que dió á entender nuestro Apóstol, cuando en su primera Carta dijo, que el Anticristo estaba ya en el mundo, ó que habia ya en él muchos Anticristos, explicando con esto la semejanza de carácter entre los herejes de su tiempo, y el último, y mayor enemigo de Cristo, y de su Iglesia. Fuera de esto, el comun sentir de los mismos Padres, fundado en las Escrituras, es que muchos lugares del Apocalypsis solamente deben referirse á aquel tiempo, en que el mundo tendrá fin. Las amenazas del sello sexto, y las plagas ó castigos, que lloverán sobre los impíos: los dos testigos ó mártires, que vendrán á combatir con el grande enemigo, que los hará morir, y despues resucitarán: y finalmente el reino del Anticristo en Jerusalém, lo cual debe cotejarse con lo que san Pablo dice en el *cap. 11 de su segunda Carta á los de Thessalónica*; no se puede aplicar sin violencia, sino á lo que sucederá inmediatamente antes de la segunda venida de Jesucristo. Por todo esto procuraremos explicar muchas de las profecias de este Libro, de lo que debe preceder al juicio final; aunque tambien pueden representar los sucesos de los primeros siglos de la Iglesia, los que desde entonces han ocurrido, y los que habrá hasta el fin del mundo. Así vemos que muchas de las cosas, que Jesucristo vaticinó, se miran, y se interpretan con estos dos respectos; y á este fin nos advirtió san Jerónimo hablando de este Libro, *que en cada una de sus palabras se contienen muchos sentidos*. No nos detenemos en refutar aquí los sueños, y delirios de Lutero y sus secuaces, por lo que mira á la interpretacion que dan á los nombres de *Babilonia, de bestia grande, de prostituida, de Sodoma*, y de otros que se leen en este Libro. Ni tampoco sus fatuas predicciones, que para confusión suya dejaron publicadas acerca de la total ruina, y exterminio de Roma, y del romano pontificado. Se halla refutado todo esto por hombres muy doctos, y piadosos, y singularmente por el célebre Bossuet. Solamente el odio injusto é implacable, que concibieron contra la Iglesia católica, pudo alucinarlos para que cayesen en tamaños desvarios, y en vaticinios tan absurdos, y disparatados, que desmentidos con el mismo suceso, han obligado á muchos protestantes de los mas doctos, y moderados, á que se burlen de estas exposiciones y predicciones de su primer maestro, y de sus mas famosos doctores, y á tomar otro camino diferente, por no hacerse tan ridiculos como ellos. La Iglesia ha reconocido este Libro por canónico ya desde los primeros siglos; y aunque en tiempo de los emperadores paganos anduvieron los obispos con alguna cautela en su publicacion; pero luego que respiró la Iglesia, y se vió libre de las persecuciones, fué admitido como escritura del Apóstol S. Juan, y leído por los fieles en sus festividades, y juntas solemnes para la comun edificacion.

Esta profecia se escribió en la isla de Patmos, adonde por la *predicacion de la palabra de Dios*, y por el *testimonio de Jesucristo* habia sido desterrado nuestro Apóstol. S. Ireneo, Eusebio y otros dicen, que esto acaeció en el imperio de Domiciano, entre el año de noventa y cuatro, y noventa y seis de Jesucristo, padeciendo la Iglesia la horrible tempestad que excitó su furor; y esta es la opinion mas comun, y recibida entre los autores eclesiásticos. Se lo mandó escribir el mismo Jesucristo, y manifestarlo á las siete Iglesias principales del Asia, á la de Épheso, Smyrna, Pergamo, Thyatira, Sardis, Philadelphia, y Laodicéa.



EL APOCALYPSIS

Ó REVELACION

DEL APÓSTOL S. JUAN.

CAPÍTULO I.

Desterrado S. Juan en la isla de Patmos, recibe orden de escribir las cosas que habia visto, á las siete Iglesias del Asia, representadas por siete candeleros, de los que vió rodeado al Hijo del hombre. Describe en qué forma se le apareció.

1. Apocalypsis Jesu Christi, quam dedit illi Deus palam facere servis suis, quæ oportet fieri citò: et significavit, mittens per Angelum suum servo suo Joanni,

2. Qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Jesu Christi, quæcumque vidit.

3. Beatus, qui legit, et audit verba prophetiæ hujus: et servat ea, quæ in ea scripta sunt: tempus enim propè est.

4. Joannes septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia. Gratia vobis, et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est: et à septem spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt:

1. La revelacion de Jesucristo, que Dios le dió¹, para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego²: y las declaró, enviándolas por su Ángel á Juan su siervo,

2. El cual ha dado testimonio de la palabra³ de Dios, y testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que vió.

3. Bienaventurado el que lee y oye⁴ las palabras de esta profecia: y guarda las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca⁵.

4. Juan á las siete Iglesias que hay en Asia⁶. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir⁷: y de los siete espíritus⁸ que están delante de su trono:

¹ Que Dios Padre le dió á Jesucristo su Hijo en cuanto Hombre.

² Lo que debe suceder en todo el tiempo que pasará hasta la segunda venida del Señor; y que comparado con la eternidad, se puede muy bien considerar todo como cosa de poquísima duracion.

³ El Griego: *ὅς ἐμαρτύρησε τὸν λόγον τοῦ θεοῦ, καὶ τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ χριστοῦ, ὅσα εἶδε, καὶ ἄκουσεν, καὶ ἃ χρὴ γενέσθαι μετὰ ταῦτα*, que dió testimonio del Verbo de Dios, y testimonio de Jesucristo: cuantas cosas vió, y las que son, y las que conviene que sucedan despues de estas.

⁴ El Griego: *καὶ οἱ ἀκούοντες, ἐκ τῶν πνευμάτων*, y los que oyen y guardan

⁵ Del juicio. Otros lo interpretan de persecuciones, contra las cuales debemos fortificarnos con la mayor cautela, guardando exactamente, y meditando las cosas que se contienen en este libro.

⁶ Se entiende en la Asia menor. Los Escólios griegos dicen, que bajo el nombre de estas siete Iglesias se comprende la Iglesia universal: porque el número de siete es perfecto, por haber descansado Dios de todas sus obras el dia séptimo, como leemos en el Génesis.

⁷ De Dios, cuya eternidad se significa en todas estas diferencias de tiempos. Y por el que ha de venir, se da á entender á Jesucristo, como Dios y Hombre.

⁸ Los Angeles custodios de estas siete Iglesias, ó los siete primeros Angeles que asisten siempre al trono de Dios.

^a Exod. iii, 14.

3. Et à Jesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terræ, qui dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo,

6. Et fecit nos regnum, et sacerdotes Deo et Patri suo: ipsi gloria, et imperium in sæcula sæculorum: Amen.

7. Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt. Et plangent se super eum omnes tribus terræ: Etiam: Amen.

8. Ego sum A, et Ω, principium, et finis, dicit Dominus Deus: qui est, et qui erat, et qui venturus est, Omnipotens.

9. Ego Joannes frater vester, et particeps in tribulatione, et regno, et patientia in Christo Jesu: fui in insula, quæ appellatur Patmos, propter verbum Dei, et testimonium Jesu:

10. Fui in spiritu in dominica die, et audiivi post me vocem magnam tanquam tubæ,

11. Dicentis: Quod vides, scribe in libro:

3. Y de Jesucristo, que es el testigo fiel¹, el primogénito de los muertos², y el príncipe de los reyes³ de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6. Y nos ha hecho reino⁴, y sacerdotes para Dios, y su Padre: á él sea la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.

7. Hé aquí que viene con las nubes⁵, y le verá todo ojo, y los que le traspasaron⁶. Y se herirán los pechos al verle todos los linajes de la tierra⁷. Así será: Amen⁸.

8. Yo soy el alpha, y el omega⁹, el principio, y el fin, dice el Señor Dios: que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulación¹⁰, y en el reino, y en la paciencia en Jesucristo: estuve en una isla que se llama Patmos¹¹, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesus:

10. Yo fui en espíritu un día de domingo¹², y oí en pos de mí una grande voz como de trompeta,

11. Que decía¹³: Lo que ves, escribelo en un

JOB. XII, 15. S. Juan pide su gracia y su paz, como á ministros de la voluntad de Dios, ó como á intercesores, ante su divino acatamiento. Otros, hallando alguna repugnancia en esta exposicion, lo explican del Espíritu Santo, y de sus siete santos dones. ISAI. XI, 3. Y por trono de Dios entienden los Angeles, y los bienaventurados, que se llaman *trono de Dios*; porque se dice, que Dios está sentado, habita y reina sobre ellos.

1 Porque dió al mundo un verdadero testimonio de su Padre. JOANN. XVIII, 38.

2 Que resucitó el primero de todos para una vida inmortal; y resucitó por su propia virtud, y poder.

3 Rey de reyes, y Señor de los que mandan. I TIMOTH. VI, 5. *Infra* XIX, 16.

4 Ó conduciéndonos á la gloria de su reino; ó reinando en nosotros por fe viva. El Griego: *Nos ha hecho reyes y sacerdotes de Dios su Padre.*

5 Esto se entiende principalmente del juicio final, del cual hace mención S. MATHEO XXIV, 30, que S. Juan miraba por la fe como muy cercano.

6 Que le clavaron en la cruz, y abrieron su pecho con una lanza sin la menor compasion; y tambien todos los que le blasfemaron é injuriaron.

7 Todos los que no creyeron en él, viendo perdida para siempre la ocasion, que él mismo les presentó, para que se pudiesen salvar, llenos de rabia y de despecho, se herirán los pechos con un tardo é inútil arrepentimiento.

8 El Griego: *vai, amen*, son dos adverbios, el uno griego, y el otro hebreo, que significan lo mismo, y sirven para afirmar.

9 La A, y la Ω, son la primera y la última letra del alfabeto griego; quiere decir: Yo soy el autor y el principio de todas las cosas; y tambien su fin, á quien todas ellas deben referirse; lo que los Padres y Expositores comunmente interpretan de Cristo con toda propiedad. *El principio y el fin*, ó como en el Griego, *el primero y el último*: el último de los hombres, por haberse ofrecido voluntariamente á los mayores abatimientos y desprecios. ISAI. LIII, 2, 3. *Philipp.* I, 6, 7: *y el primero* por su exaltacion en el cielo, debida á sus trabajos, humildad y obediencia. *Philipp.* I, 7.

10 Que he participado de las mismas aflicciones, que vosotros: he sido llamado tambien al mismo reino celestial, y he sufrido con paciencia los trabajos por la gracia y virtud, que me ha comunicado Jesucristo sin algun mérito propio.

11 Una pequeña isla del mar Egéo, adonde le desterró Domiciano, porque predicaba el Evangelio de Jesucristo.

12 Fui arrebatado en espíritu en un día señalado como correspondia á la grandeza de los misterios que reveló Dios á su Apóstol. De aquí se ve, que ya desde el tiempo de los Apóstoles fué consagrado el domingo, y substituido al sábado de los Judios. Los Judios le llamaban *el primero de los sábados*, esto es, de los días de la semana. Los cristianos, *el día del Señor*. Esto es, el día destinado peculiarmente para el culto del Señor en memoria de su gloriosa resurreccion: *Hæc est dies Domini. El día del Señor* significa tambien *el día de la venganza del Señor*; y por esto quieren algunos, que se llamase así el día, en que ejerció su venganza sobre sus enemigos, que fué el primero de la semana, con la ruina total de Jerusalem, para memoria eterna del cumplimiento de lo que el mismo Señor habia profetizado sobre ella. En él se acostumbraban á hacer las juntas eclesiásticas, y celebrar los *agapes*, ó convites espirituales, ó de caridad. *Actor.* XX, 7. *I Corinth.* XVI, 2.

13 El texto griego: *έγω ειμι το Α, και το Ω, ο πρώτος, και ο έσχατος: και ο ελένης, yo soy el Alpha, y la Omega, el primero, y el último: y lo que ves, etc.*

a I Corinth. XV, 20. Coloss. I, 18. — b Hebræor. II, 14. I Petr. I, 19. I Joann. I, 7. — c Isai. III, 13. *Juda* 14. — d Isai. XII, 4; XLIV, 6; XLVIII, 12. *Infra* XXI, 6; XXII, 13.

et mitte septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia, Epheso, et Smyrnæ, et Pergamo, et Thyatiræ, et Sardis, et Philadelphia, et Laodicia:

12. Et conversus sum ut viderem vocem, quæ loquebatur mecum. Et conversus vidi septem candelabra aurea:

13. Et in medio septem candelaborum aureorum similem Filio hominis, vestitum potere, et præcinctum ad mamillas zonâ aureâ:

14. Caput autem ejus, et capilli erant candidi tanquam lana alba, et tanquam nix, et oculi ejus tanquam flamma ignis:

15. Et pedes ejus similes aurichalco, sicut in camino ardenti, et vox illius tanquam vox aquarum multarum:

16. Et habebat in dextera sua stellas septem: et de ore ejus gladius utraq; parte acutus exibat: et facies ejus sicut sol lucet in virtute sua.

17. Et cum vidissem eum, cecidi ad pedes ejus tanquam mortuus. Et posuit dexteram suam super me, dicens: Noli timere: ego sum primus, et novissimus,

18. Et vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens in sæcula sæculorum, et habeo claves mortis, et inferni.

libro: y envíalo á las siete Iglesias, que hay en Asia, á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sárdis, y á Philadelphia, y á Laodicea¹:

12. Y me volví para ver la voz², que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candeleros de oro³:

13. Y en medio de los siete candeleros de oro á uno semejante al Hijo del hombre⁴, vestido de una ropa talar⁵, y ceñido por los pechos con una cinta de oro:

14. Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como lana blanca, y como nieve, y sus ojos como llama de fuego:

15. Y sus piés semejantes á laton fino, cuando está en un horno ardiente⁶, y su voz como ruido de muchas aguas⁷:

16. Y tenia en su derecha siete estrellas⁸: y salia de su boca una espada aguda de dos filos: y su rostro resplandecia como el sol en su fuerza⁹.

17. Y así que le vi, caí ante sus piés como muerto¹⁰. Y puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero, y el postrero,

18. Y el que vivo, y he sido muerto, y hé aquí que vivo en los siglos de los siglos¹¹, y tengo las llaves de la muerte, y del infierno¹².

1 Estas eran siete ciudades principales, y de las mas célebres del Asia menor.

2 La vista es el sentido mas noble de todos; y por esto se pone muchas veces por los otros, y principalmente por el oido, como en el *Exodo* XX, 18. *Y todo el pueblo veía las voces.*

3 Estos representaban las dichas siete Iglesias v. 20. Los llama *de oro*, por la dignidad y excelencia de los que están empleados en el ministerio de la Iglesia: que justamente se comparan al oro, como el mas precioso de todos los metales: y son llamados para derramar la luz de la doctrina, y del buen ejemplo. *MATTH.* V, 14.

4 A Jesucristo. Por estas palabras creen algunos, que fué un Ángel el que apareció á S. Juan, representando á Jesucristo. Pero parece mas fundado, que fuese el mismo Señor, ya por lo que se dice en los vv. 17 y 18, ya tambien porque esta es una expresion hebréa, como cuando dice S. PABLO ad *Philip.* II, 7. *Hecho á semejanza de los hombres.*

5 Por esta *ropa talar*, que era de lienzo fino, á semejanza de las albas, que usan nuestros sacerdotes, entienden algunos el sacerdocio de Jesucristo; y otros, la humanidad, que tomó. Por *cinta de oro*, la autoridad real, de que se halla revestido, conforme á lo de *DAVID*, *Psal.* XCII. *El Señor reinó, se vistió de magnificencia, se vistió de fortaleza, y se ceñó. Su cabeza y cabellos blancos, como la lana y la nieve*, representan su eternidad. *DAN.* VII, 9. *El anciano de días se sentó*: siendo como es consubstancial al Padre. *Sus ojos, parecidos á una llama de fuego*, significan su divina inteligencia, con que todo lo penetra, é ilumina hasta lo mas escondido de los corazones, alumbrando á un mismo tiempo á los justos, y asombrando á los impios. *Sus piés semejantes al laton fino, cuando se purifica en un horno ardiente*, representan los Apóstoles y los justos, que acrisolados con el fuego de las persecuciones, de los martirios y de los trabajos, son semejantes al laton fino, porque participan de la pureza del oro, y de la solidez y firmeza del bronze. Algunos por los *piés* entienden la humanidad del Señor.

6 El Griego: *πυρωμένος, ardientes, encendidos.*

7 Esta voz es la predicacion del Evangelio de Jesucristo, cuyo sonido se dejó oír hasta los últimos términos de la tierra. *Psal.* XVIII, 5. *EZECH.* XLIII, 2.

8 Estos son los siete Angeles, ó obispos de las siete Iglesias, v. 20, los cuales, como que no debian perder jamás á Dios de vista, habian de estar siempre prontos para cumplir todas sus órdenes, y hacer en todo su voluntad. *La espada de dos filos, que salia de su boca*, es la palabra de Dios. *Ephes.* VI, 17. *Tomad la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.* Esta, según S. PABLO, es mas penetrante que una espada de dos filos. *Hebr.* IV, 12.

9 Si los justos resplandecerán, como estrellas por toda la eternidad; *DANIEL* XII, 3, y si brillarán, como el sol en el reino de su Padre; *MATTH.* XIII, 43, ¿cuál y cuán grande será el resplandor mismo del Sol de justicia Jesucristo?

10 No pudiendo sufrir la vista y presencia de una majestad tan grande.

11 El Griego añade: *amen*.

12 Yo he vencido la muerte y las potestades del infierno: yo soy, el que las he sujetado: no tendrán sobre vos-

19. Scribe ergò quæ vidisti, et quæ sunt, et quæ oportet fieri post hæc.

20. Sacramentum septem stellarum, quas vidisti in dextera mea, et septem candelabra aurea: septem stellæ, Angeli sunt septem Ecclesiarum: et candelabra septem, septem Ecclesiæ sunt.

CAPÍTULO II.

Se le manda al santo Apóstol que dé varios avisos á las Iglesias de Épheso, de Smyrna, de Pérgamo y de Thyatira. Alaba á los que no hablan abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al hombre tibio, y promete el premio á los vencedores.

1. Angelo Ephesi Ecclesiæ scribe: Hæc dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum:

2. Scio opera tua, et laborem, et patientiam tuam, et quia non potes sustinere malos: et tentasti eos, qui se dicunt apostolos esse, et non sunt: et invenisti eos mendaces:

3. Et patientiam habes, et sustinisti propter nomen meum, et non defecisti.

4. Sed habeo adversum te, quòd charitatem tuam primam reliquisti.

5. Memor esto itaque unde excideris: et age penitentiam, et prima opera fac: sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi penitentiam egeris.

otros otro poder, que el que yo quisiere darles: no temais sus esfuerzos, ni os arredren los ímpetus de su furor, porque yo os tomo bajo de mi protección. *I Reg. II, 6.*

1 Los obispos, que son como los Ángeles custodios de las Iglesias. *II Corinth. V, 20.*

2 El Griego: *αὐτὸς εἶδεν, que viste.*

3 Las siete estrellas, como dejamos dicho, son los siete Ángeles ú obispos de las siete Iglesias, y en su persona todos los obispos de las otras, gobernados por el Espíritu Santo. El Señor los tiene en su mano, porque están sujetos á su imperio, y anda en medio de los siete candeleros, esto es, en medio de las siete Iglesias para ver y reconocer la luz que da cada uno, y como alumbran á los demás; si les falta el aceite puro de la caridad, y si solo despiden de sí el mal olor y humo ingrato de una fe muerta.

4 El obispo de esta Iglesia, según todas las apariencias, era entonces S. Timothéo, destinado á su gobierno por particular revelacion del cielo, que tuvo S. PABLO para ello. *I Timoth. IV, 14.* Los repetidos testimonios que da este santo Apóstol de su vida irreprochable y de sus heroicas virtudes, son muy suficientes para canonizarle; y esto mismo confirma aquí S. Juan en nombre de Jesucristo.

5 Principalmente á los herejes y falsos profetas, á los que es necesario sobrellevar, mientras dan esperanza de corregirse; pero en faltando esta, deben ser tratados con el mayor rigor, para impedir que como una maligna peste ó pernicioso gangrena, no vayan extendiendo sus errores, é inficionando las almas.

6 Has hablado y hecho ver, que su doctrina es falsa y contraria á la del Evangelio, y á las máximas del cristianismo.

7 La mayor parte de los Intérpretes cree, que esta queja mira á la Iglesia de Épheso, y no á la persona de S. Timothéo; mas las culpas y faltas del pueblo se atribuyen al pastor, el cual, por santo que sea, no está exento de imperfecciones y omisiones en el cumplimiento de su ministerio. Vean aquí los preladados, cuanta es la carga, que llevan sobre sus hombros, y cuanta es la vigilancia que necesitan para desempeñar las obligaciones del cargo, que les ha sido confiado. Se ve tambien por esto, que en la Iglesia se habia resfriado el primer fervor y caridad.

8 El Griego: *ταχύ, prontamente, luego.*

9 Quitaré á vuestra Iglesia la luz de la fe, y la trasladaré á otra parte. Algunos son de sentir, que S. Juan profetizó en estas palabras la translacion, que se hizo de la preeminencia de la Iglesia de Épheso á la de Constantinopla, que fué despues una de las cuatro mayores del Oriente.

19. Escribe pues las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20. El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas, son los Ángeles de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

1. Escribe al Ángel de la Iglesia de Épheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir los malos: y que probaste á aquellos, que se dicen ser apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentirosos:

3. Y tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre, y no has desfallecido.

4. Mas tengo contra tí, que has dejado tu primera caridad.

5. Acuérdate pues de donde has caído: y arrepiéntete, y haz las primeras obras: porque sino, vengo á tí, y moveré tu candelero de su lugar, si no te corrigieres.

6. Sed hoc habes, quia vidisti facta Nicolaitarum, quæ et ego odi.

7. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei.

8. Et Angelo Smyrnæ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit primus, et novissimus, qui fuit mortuus, et vivit:

9. Scio tribulationem tuam, et paupertatem tuam, sed dives es: et blasphemaris ab his, qui se dicunt Judæos esse, et non sunt, sed sunt synagoga Satanæ.

10. Nihil horum timeas quæ passurus es. Ecce missurus est diabolus aliquos ex vobis in carcerem ut tentemini: et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.

11. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Qui vicerit, non lædetur à morte secunda.

12. Et Angelo Pergami Ecclesiæ scribe: Hæc dicit qui habet romphæam utraque parte acutam:

13. Scio ubi habitas, ubi sedes est Satanæ: et tenes nomen meum, et non negasti fidem meam. Et in diebus illis Antipas testis meus fidelis, qui occisus est apud vos, ubi Satanæ habitat.

1 Estos herejes se llamaban así de Nicolás de Antiochia, que habiéndose hecho prosélito, fué elegido por la Iglesia de Jerusalém de entre los que parecian tener mayor caudal de sabiduría: para que fuese uno de los siete primeros diáconos. *Act. VI, 5.* Algunos, despues de S. Ireneo, y S. Epiphonio, han creído, que aquel diácono cayó en excesos que dieron ocasion á esta secta impura; pero el mayor número de Padres defiende y justifica á este diácono, entre ellos CLEMENTE ALEX. THEODORETO y EUSEBIO. Y S. AGUSTIN refiere las impiedades de aquellos herejes, que por autorizarse tomaron aquel nombre.

2 El que ha recibido del cielo el don de comprender la doctrina y las verdades, que Dios por su Espíritu revela á la Iglesia, atienda y oiga lo que dice este divino Espíritu á las Iglesias, esto es, á los obispos, cabezas de las Iglesias, para que lo anuncien y hagan entender á los fieles, que las componen.

3 Á aquel, que venciere al demonio, al mundo y á sí mismo, le dará la sabiduría y una dichosa inmortalidad, para que eternamente esté unido con Dios, y se alimente de él en el descanso de la bienaventuranza, que es el término de todos los trabajos. Esta es una alusion al fruto del árbol de la vida, que estaba en medio del paraíso terrestre. *Prov. III, 18.*

4 Se cree, que este fué S. Policarpo, nombrado obispo de Smyrna por los Apóstoles, y señaladamente por S. Juan Evangelista. Así S. IRENEO y TERTULIANO.

5 El Griego: *εἰδὼ σου τὰ ἔργα, καὶ... sé tus obras, y, etc.* Véanse en EUSEBIO las persecuciones, que movieron los Judios contra los cristianos de Smyrna, en las cuales padeció innumerables trabajos su santo obispo.

6 En fe, en gracia, en confianza de Dios, en trabajos y tribulaciones, padecidas por el nombre del Señor.

7 En vez de *blasphemaris*, se lee en el original: *καὶ τὴν βλασφημίαν*, que se refiere á *novi opera tua, etc.*, y el denuesto de aquellos, que quieren parecer zelosos observadores de la ley de Moysés; mas que no se cuidan de Moysés, ni de la ley, ni del mismo Dios; y así mas bien se pueden llamar una Sinagoga del demonio.

8 Los Gentiles y Judios, movidos é instigados de los espíritus infernales.

9 Esta palabra falta en el Griego.

10 Unos lo interpretan literalmente: otros lo explican, diciendo, que esta persecucion duró poco tiempo; y otros finalmente lo entienden de las diez persecuciones, que padeció la Iglesia por espacio de tiempo tan dilatado, desde la de Neron, hasta la de Diocleciano.

11 La primera muerte es la del cuerpo: la segunda es la del alma, la que nos aparta del Criador.

12 No se sabe, quién era en este tiempo obispo de esta Iglesia.

13 El Griego: *εἰδὼ σου τὰ ἔργα, καὶ, etc., se tus obras, y, etc.*

14 En donde reina la idolatría mas que en cualquier otro lugar. Pérgamo era por extremo supersticiosa, y habia en ella un templo célebre dedicado á Esculapio.

15 Se sabe, que este santo padeció el martirio en la persecucion de Domiciano; mas no consta, que fuese obispo de Pérgamo; y aunque lo afirman las actas de su martirio, estas no se tienen por auténticas.

6. Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.

7. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al vencedor dará á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios.

8. Y al Ángel de la Iglesia de Smyrna escribe: Esto dice el primero, y el postrero, que murió, y vive:

9. Sé tu tribulacion, y tu pobreza, mas rico eres: y eres blasfemado por aquellos, que dicen que son Judios, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

10. No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. Hé aquí el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros, para que seais probados: y tendréis tribulacion diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y te dará la corona de la vida.

11. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

12. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada de dos filos:

13. Sé en donde moras, en donde está la silla de Satanás: y conservas mi nombre, y no negaste mi fe. Y en aquellos dias Antipas mi fiel testigo, que fué muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14. Sed habeo adversus te pauca : quia habes illic tenentes doctrinam Balaam, qui docebat Balac mittere scandalum coram filiis Israël, edere, et fornicari :

15. Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.

16. Similiter poenitentiam age : si quò minus veniam tibi citò, et pugnabo cum illis in gladio oris mei.

17. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis : Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum : et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.

18. Et Angelo Thyatiræ Ecclesiæ scribe : Hæc dicit Filius Dei, qui habet oculos tanquam flammam ignis, et pedes ejus similes aurichalco :

19. Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium, et patientiam tuam, et opera tua novissima plura prioribus.

20. Sed habeo adversus te pauca : quia permittis mulierem Jezabel, quæ se dicit propheten, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.

21. Et dedi illi tempus ut poenitentiam ageret : et non vult poenitere à fornicatione sua.

22. Ecce mittam eam in lectum : et qui

14. Mas tengo contra tí algunas cosas : por que tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaám¹, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israël, que comiesen², y fornicasen :

15. Así tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaitas.

16. Pues arrepiéntete : porque de otra manera, vendré á tí presto, y pelearé³ contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias : Al vencedor daré yo maná escondido⁴, y le daré una piedrecita blanca⁵ : y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe⁶.

18. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Thyatira⁷ : El Hijo de Dios, que tiene los ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes á laton fino, dice esto :

19. Yo conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras obras que hiciste, que exceden á las primeras⁸.

20. Pero tengo algunas cosas contra tí : porque tú permites á Jezabél, mujer que se dice profetisa⁹, predicar, y engañar á mis siervos, fornicar, y comer de las cosas sacrificadas á los ídolos.

21. Y le he dado tiempo para que hiciese poenitencia : y ella no quiere arrepentirse de su fornicacion.

22. Hé aquí la reduciré á una cama¹⁰ : y los

1 Consientes en esa ciudad á los Nicolaitas ; los cuales , siguiendo el ejemplo de Balaám , Núm. xxiv, 3, 14 ; xiv, 1, 2, dan por licitos los mas indecentes apetitos, y miran, como cosa que importa poco, el que se coman las carnes sacrificadas á los ídolos. Balaám aconsejó al rey Balac, y á los que le habian ido á buscar, que enviasen sus mujeres al campo de los Israelitas, para inducirlos primeramente á la impureza, y despues á la idolatria, y á comer de las viandas sacrificadas á los ídolos. Núm. xxv.

2 El Griego : εἰδωλοθυτα, lo que habia sido sacrificado á los ídolos.
3 Esta manera de representarse Jesucristo con una espada en la boca, significa la eficacia de su palabra, cap. i, 16, ó la virtud del poder soberano, que tiene para destruir, y acabar con los malos. ISAL. xi, 4. II Thessal. ii, 8.

4 El Griego : δόσω ἀπὸ φαγῆν ἀπὸ τοῦ μάννα, le daré á comer del maná. Yo le daré dulzuras, y consuelos interiores, que el mundo y sus amadores no pueden gustar ni conocer. Tambien figura á Jesucristo este maná, guardado en el santuario para consuelo de los fieles.

5 Esto es, una sentencia favorable. En los tribunales y juntas del pueblo se servian de una piedra blanca, para dar un voto favorable. Era esta tambien señal de victoria y de felicidad : por lo que se daba en los juegos públicos á los vencedores : y del mismo modo se señalaban con ella los dias de alegría y de felicidad.

6 Este nombre es el de hijo y heredero de Dios ; nombre, que los profanos é incrédulos no conocen. En la eleccion de los magistrados, cada uno escribia sobre una piedra el nombre de aquel por quien votaba.

7 Ciudad de la Mysia, ó de Lydia, porque confinaba con estas dos provincias. No se sabe, quien era el obispo. Parece, que la Iglesia de esta ciudad constaba de solos Judios convertidos, y que estos, sordos á las predicciones de S. Juan, abandonaron la fe no mucho despues.

8 Á las que hacias al principio de tu conversion á la fe de Cristo.

9 El Griego . Ἰζαβὴλ σου ἰδωλῶν, tu mujer Jezabel. Así la llama por la analogia, que tenia con la perversa reina Jezabel, mujer de Achab rey de Israël, la cual no tan solamente era idólatra, sino que perseguia de muerte á todos los profetas, que mantenian el culto del verdadero Dios. III Reg. xviii, 4, et IV Reg. ix, 7. Esta, de quien habla aqui S. Juan, era sin duda alguna mujer rica y poderosa, que autorizaba los delirios de los Nicolaitas, y se decia profetisa, con el fin de dar con este título mayor autoridad á las mas infames impurezas. Otros quieren, que se entienda toda la Sinagoga de los falsos apóstoles. Los Escólios griegos lo exponen de la herejia de los Nicolaitas.

10 La castigaré con enfermedades dolorosas, y enviaré sobre sus amadores, que elegamente la siguen, y se abandonan á todas sus disoluciones é impiedades, males sin número, y trabajos sin medida. En estos primeros siglos

moéchantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi poenitentiam ab operibus suis egerint.

23. Et filios ejus interficiam in morte, et scient omnes Ecclesiæ, quia ego sum scrutans renes, et corda : et dabo unicuique vestrum secundum opera sua. Vobis autem dico,

24. Et ceteris qui Thyatiræ estis : Quicumque non habent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt altitudines Satanæ, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliud pondus :

25. Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.

26. Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes,

27. Et reget eas in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringentur,

28. Sicut et ego accepi à Patre meo : et dabo illi stellam matutinam.

29. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

que adulteran con ella, se verán en grande tribulacion, si no hicieren poenitencia de sus obras.

23. Y castigaré de muerte¹ sus hijos, y sabrán todas las Iglesias, que yo soy el que escudriño las entrañas², y los corazones³ : y daré á cada uno de vosotros segun sus obras. Pero os digo á vosotros,

24. Y á los demás, que estais en Thyatira : Todos los que no siguen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás⁴, como ellos las llaman, que yo no pondré sobre vosotros otra carga⁵ :

25. Mas guardad bien aquello, que teneis hasta que yo venga⁶.

26. Y al que venciere, y guardare mis obras⁷ hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes⁸,

27. Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero,

28. Así como tambien yo la recibí de mi Padre : y le daré la estrella de la mañana⁹.

29. El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO III.

Da avisos muy importantes á los obispos de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea.

1. Et Angelo Ecclesiæ Sardis scribe : Hæc dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellas : Scio opera tua, quia nomen habes quòd vivas, et mortuus es.

1. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Sardis¹⁰ : Esto dice el que tiene los siete Espiritus de Dios, y las siete estrellas : Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto¹¹.

solia el Señor castigar visiblemente con enfermedades á los que caian en pecados graves, y escandalosos. S. PABLO, I Corinth. xi, 30.

1 Á sus discipulos y secuaces los castigaré no solo con la muerte corporal, sino tambien con la eterna.
2 MS. De renes.

3 I Reg. xvi, 7. Psalm. vii, 10. JEREM. xi, 20, y xvii, 10. Que conozco los mas ocultos senos del corazon y hasta donde llega su malicia, y la perversidad de su impia doctrina. Tal vez esta mujer con mucha arte, y refinada hipocresia queria ocultar su depravada vida.

4 Estos falsos profetas llamaban profundidades, á sus pretendidos misterios ; mas el Espíritu de Dios añade, que son profundidades de Satanás ; con que nos dió á entender, que son un piélago inmenso de maldades, ó arcanos diabólicos.

5 No os pediré otra cosa, sino el cumplimiento de lo que os tienen ordenado mis Apóstoles. Otros interpretan : No enviaré sobre vosotros otras tribulaciones ni otros trabajos, sino que guardéis bien el depósito de la fe, que habeis recibido de los Apóstoles.

6 Hasta la muerte ; ó como si dijera, hasta que yo venga á juzgar á cada uno á la hora de su muerte : Hasta que yo venga, ó para librarlos de los males y trabajos con que los affigen justamente sus enemigos, ó para sacarlos de este mundo en paz, y trasladarlos al descanso eterno.

7 La divina ley del Evangelio.

8 Jesucristo en cierto modo repartirá con los santos el poder, que ha recibido, de juzgar y castigar, que esto significa gobernar con cetro, ó vara de hierro, y quebrantar como vasija de tierra, á las naciones, que se declararon enemigas de la ley. Psalm. ii, 9. Sapient. iii, 8. MATTH. xix, 28. I Corinth. vi, 2.

9 La gloria de la vida venidera, que será como un dia eterno. Ó á sí mismo, y la participacion de su gloria. Véase esto con igual expresion en el capít. xxii, 16.

10 En la capital de la Lydia. No se sabe, quien era por entonces su obispo.

11 Se cree, que estás vivo por la fe de que haces profesion ; mas estás muerto, porque no haces obras correspon-

a Jerem. x, 12.